

**Pregón de la Semana Santa de  
Cabra del Santo Cristo 2012**

**Ramón López Rodríguez**



*Fotografías de Arturo Cerdá y Rico*

**L**a pasada primavera tuve el honor de leer el pregón de la Semana Santa de Cabra del Santo Cristo. Nunca imaginé que me pidieran algo así, pues yo, aunque formo parte de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno y de “la Esclavitud”, nunca me he distinguido por involucrarme en el día a día de ninguna de estas seculares corporaciones de las que, dicho sea de paso me siento orgulloso de pertenecer, al contrario, mi participación siempre fue escasísima.

Entendí por tanto que ese requerimiento me había llegado, no por mi faceta de cofrade, que como he dicho es más bien “pobre”, sino porque durante algunos años he presidido la Asociación Cerdá y Rico, de manera que al dejar de ostentar la presidencia mis buenos amigos de la Agrupación Local de Cofradías pensarán en mí como candidato.

Si era así, no podía fallar, además me lo pidió una persona de la Junta de mi Hermandad, razón de más peso para no rechazar la oferta. Antes de sentarme a redactar este pregón tenía dos cosas muy claras; si me lo habían pedido a mí nadie podría esperar que mi pregón girara en torno otra cosa que no fueran los datos históricos y la tradición. De esta manera tendría una excelente ocasión de hacerlo didáctico para que mis paisanos conocieran detalles acerca de sus costumbres y para ello contaba con las maravillosas fotos de Cerdá y Rico, así como con la información que durante estos años hemos ido recopilando en nuestra Asociación. Por eso lo escribí pensando en que debía estar ilustrado y en publicarlo en nuestra querida revista. Pero un pregón de Semana Santa tiene que ser algo más auténtico y ahí fue cuando decidí “hacerlo mío” y dedicarlo a alguien muy querido para mí.

Debo decir que cuando terminé su lectura me sentí tremendamente reconfortado y aún más cuando abracé a los míos. Ver a tantos rostros conocidos, algunos emocionados como yo fue una experiencia irrepetible que nunca olvidaré.

## **Pregón de la Semana Santa de Cabra del Santo Cristo 2012**

22 de Febrero de 2012, Miércoles de Ceniza. Ayer recibí una llamada que me recordó mi compromiso de pregonar la Semana Santa del pueblo. Precisamente la de este año en el que se conmemora el 375 aniversario de la llegada del lienzo del Cristo de Burgos, un suceso que -siempre lo pensé-, provocaría que aquí se viva en Semana Santa de forma continuada; en enero, en agosto o en septiembre, nuestro afamado crucificado se asoma a nuestras calles para recordarnos que fue aquí donde se quiso quedar, posiblemente y como dijo Moreto en la obra teatral que le dedicara: "porque nuestro paisaje se parece mucho al de Tierra Santa". Hoy, cuando se acerca el final del primer día de la Cuaresma me encuentro frente al ordenador, ya en casa, y recuerdo que es el día en que la cristiandad despide al Carnaval y que llega el tiempo del recogimiento.

Sabes que siempre fui inquieto, ¿recuerdas lo que me gustaba preguntar a los mayores? Ahora, cuando en pocos días se cumplirán los veintidós años de tu marcha continuo preguntándome cómo sería si continuaras entre nosotros. ¿Sabes?, durante estos años he profundizado en el conocimiento de nuestras cosas y he concluido que mucho de aquello que me enseñaste viene a ser una parte muy importante de nuestra esencia más auténtica, de nuestra identidad de pueblo. Hace como un mes que me lo propusieron y pese a mi sorpresa inicial no lo podía rechazar, sería como renunciar a mis raíces, así que ha llegado el momento de escribir mi pregón y ya sé cómo hacerlo, te contaré algunas de las cosas que he aprendido durante estos años y recordaré otras que viví contigo.

Cada uno de nosotros, en su día a día busca lo mejor para sí y los suyos, es algo muy loable, pero a veces perdemos el Norte. ¿Me entiendes, verdad? Muy a menudo entramos en desvaríos en los que impera lo material, olvidando a quienes desearían tener lo que a nosotros nos sobra. Me considero afortunado por vivir en este espacio y en este tiempo en el que por muchas crisis, burbujas o quiebras, sigo estando en el grupo de los privilegiados. Eso también me lo enseñaste tú, que muchos están peor y que he de valorar lo que he sido capaz de alcanzar. Me siento dichoso por ello, igual que por tener un pueblo, un sitio de referencia que en este caso es ese lugar en el que de niño fui feliz y desde donde me han requerido para algo tan profundo como esto. Para mí es todo un honor y seguro que tú también te alegrarás por ello.

A veces tengo la sensación de que nos faltó tiempo. Siendo un adolescente marché a Granada, a aquel internado del que tan gratos recuerdos guardo; luego, durante todo este tiempo he continuado viviendo fuera; primero en Córdoba, como ya conoces, y después en Sevilla, adonde llegué hace ya dieciocho años. A pesar de tu marcha, durante todos estos años he procurado no perder el contacto con nuestro pueblo, volviendo recurrentemente para reunirme con la familia y los amigos. Pero

además, durante los últimos años, hemos sido muchos los que hemos encontrado aquí el lugar idóneo donde colmar nuestras inquietudes y hemos trabajado en un proyecto común que ha resultado muy gratificante.



1.- *Los angelillos recitaban el catecismo desde la Cruz durante la Cuaresma*

Cabrilla... ¿por qué será que me gusta tanto como suena el nombre de mi pueblo?, dicho así. Es como si estuviera entregado y no sólo me sintiera orgulloso de aquel pueblo elegido como refugio y consuelo de tantas desdichas y anhelos, sino que igualmente lo estaría si aquí no hubiera pasado ningún suceso de tal relevancia histórica. Mi arraigo sería el mismo, seguramente, por aquello de que el aspecto más importante del ser humano desde que dejó de ser nómada es ese apego a la tierra donde yacen sus antepasados.

Corrían los años centrales del siglo XVI cuando por mandato real un grupo de ubetenses se establecieron en esta loma a los pies de la Sierra Cruzada. Seguramente ellos trajeron alguna de sus devociones y entre sus enseres, las túnicas de su Hermandad, luego es ahí donde hemos de buscar el origen de nuestra Semana Santa. "Úbeda, ciudad de Semana Santa". Sería presuntuoso y poco humilde por mi parte intentar comparar nuestra Semana Santa con la de tan hermosa ciudad. No, no es lo que busco, más bien pretendo explicar con ello que... "de casta le viene al

galgo” y que por muy pocos que seamos, por muy humildes que sean nuestros pasos y procesiones, cada primavera, una tras otra y así hasta cerca de quinientas, nos reafirmamos en nuestras creencias y tradiciones, tal y como nos enseñaron nuestros mayores.

La Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de la que soy hermano desde que tengo uso de razón, es también como bien sabes la Hermandad de mi padre, y fue la del padre de mi padre... y probablemente seguiríamos así hasta alcanzar algún antepasado de aquellos fundadores llegados desde Úbeda, luego nuestra Hermandad, te lo apunto como dato histórico, muy probablemente sea la más antigua de nuestro pueblo. Me lo dijo el primo Lázaro.

Muy próxima en el tiempo estaría la fundación de la de la Virgen de los Dolores, la que tiene en su imagen titular a la más antigua de cuantas procesionan. Me pregunto si en origen no fueron la misma. Igual que me pregunto el origen de una tradición perdida, la de los angelillos blancos y los angelillos negros. Aquellos niños alados que recitaban coplillas alusivas a la pasión durante la Cuaresma y la Semana Santa. ¿Has visto algo más auténtico? Esta tradición desapareció cuando ya estaba casi mediado el pasado siglo, aunque en parte ha sido recuperada gracias al testimonio gráfico de las fotos de Arturo Cerdá y Rico y a la memoria de alguno de aquellos últimos angelillos, felizmente “inmortalizada” por el celo de Diego Jerez, quien dedicó su esfuerzo en rescatarla del olvido. Afortunadamente publicamos en nuestra revista un artículo que ahonda en el asunto, contribuyendo con ello a preservar una parte más de nuestra cultura. Ya te lo he dicho, hemos hecho cosas importantes que creo que te harían sentir orgullosa.



2. - *Los angelillos blancos iban con la Hermandad de Ntro. Padre Jesús*

Cabrilla... De nombre y raíz humilde, pero de rica y bella historia felizmente aireada con orgullo por algunos de sus hijos, como Lázaro Gila, altruista y generoso. Una historia que incluye también a personajes que nos dejaron bellísimas páginas de amor a los desfavorecidos y que, igual que Jesús, se

entregaron a los demás. Es el caso de las Madres Marta de Jesús y Beatriz Jerónima de la Concepción. Tenía que recordarlas porque, paradojas del destino, tuve la dicha de descubrir que su espíritu permanece vigente en la ciudad donde habito y es allí, en el Pozo Santo, donde en pleno siglo XXI otras almas caritativas se emplean en el cuidado de los más impedidos y necesitados. "Ahí está Cristo" dice la Hermana Raquel cuando la realidad más decrepita del ser se nos muestra con toda su rotundidad.

Una de las fotos que cuelgan de mi despacho está hecha un Domingo de Ramos de un tiempo lejano en el que los niños vestidos de marinero, sombrero en mano, corretean en torno a la banda que acompaña a la procesión de las Palmas. Humilde donde las haya. En Cabrilla nunca destacamos en este aspecto, ni tampoco lo pretendimos. Eso sí, Cerdá estuvo atento para captar el momento. Luego, a mediados del pasado siglo, de eso sí te acordarás, fueron los niños del pueblo los que consiguieron adquirir la imagen de "La Borriquilla" y más tarde, casi anteayer, llegaron los nazarenos de blanco y rojo que acompañan tan alegre cortejo.



*3.- La procesión de las Palmas en 1908*

En el pueblo tendremos una humilde y austera Semana Santa, pero siempre tuvimos muy claro cómo se tenía que rememorar cada momento de la Pasión; ¡qué viene a ser eso de que un crucificado salga el Domingo de Ramos!, ¿para qué adelantan el paso de la Cena cinco días? Cada cosa en su momento; primero "la

Borriquilla”, vale que sale un crucificado el miércoles, pero se trata de un viacrucis. Luego “Jesús amarrado”, el Calvario, El Santo Entierro y la Soledad. Y para terminar, “el Resucitao”. En ciudades como Sevilla son tantas las Cofradías que ocurren estas cosas. Aquí no se entendería.

Amargura... ¿Te acuerdas? Con ese nombre se conocía a la cuesta de la Feria. Decías que allí vivió tu madre de chica. Ese era el nombre de la calle por la que Jesús cargó su cruz camino del monte Calvario. Después me enteré que se llamaba así porque aquí se producía el encuentro de la Virgen de la Amargura, que salía de la desaparecida iglesia de Santa Ana y un Ecce-Homo que lo hacía desde la ermita de San Marcos. Menudo barrio San Marcos. Lástima que se perdiera su ermita.

Silencio... silencio en las noches del Miércoles Santo cuando el Vía Crucis transita nuestras calles mientras, entre estación y oración, jóvenes cabrileños portan el imponente Cristo de Sánchez Mesa. Ese Cristo muerto en la cruz inspirado en el Silencio granadino es junto a la talla de Nuestro Padre Jesús una de nuestras principales obras escultóricas.



4.- *La procesión del Tropiezo*

Las trompetas roncadas emitían durante la tarde del Jueves Santo hondos y tristes sonidos que anunciaban lo irremediable. Después del “Lavatorio Pilatos” comenzaba la procesión. Era la procesión del tropiezo. Curioso nombre para este cortejo que llegaba hasta San Marcos y que portaba las imágenes de Jesús amarrado a la columna, Santa Ana y San Juan. Hoy nuestro Jesús cumple también ese cometido.

¡Callen las campanas y que las carracas anuncien los cultos! Me acuerdo de Martín, Lalo, Jerónimo y otros monaguillos con aquella enorme carraca de madera. Y es que el luto era riguroso; no se tocaban las campanas, los santos se tapaban, hasta me contabas que algún tiempo atrás ni siquiera abrían los bares. En mi

adolescencia ya no era tanto, pero sí recuerdo que en “el Chispas” no había música y los bares eliminaban la carne de su lista de tapas.

Aquí siempre se vivió la Semana Santa más en el templo que en la calle. Recuerdo la primera vez que fui Comisario de la Hermandad y asistí al “Lavatorio Pilatos”. Tú me habías planchado y doblado cuidadosamente la túnica que fue de tu hermano y me la dejaste sobre la silla, junto a una de las mejores toallas del ajuar. Luego, Frasquito, “Quirique”, me enseñó a ponerme el cingulo y a disimular lo grande que me estaba la túnica... Se mete por la cabeza y se cruza a la altura del pecho, dos vueltas a la cintura y se anuda a la izquierda... es muy importante dejar una borla por encima de la rodilla y la otra sensiblemente más corta. Luego colocamos la toalla doblada, a modo de banda, en diagonal desde el hombro izquierdo a la cadera derecha, donde un estratégico imperdible la fijaba definitivamente a aquella especial indumentaria. Después llegaría una larga madrugada velando el monumento y para la que los Hermanos establecíamos turnos.



5.- La procesión del Calvario salió a las tres de la madrugada

Por la mañana, para la procesión del Calvario acudíamos puntuales Martín y yo a la casa del Hermano Mayor. Nuestro Padre Jesús Nazareno salía y era

**Temas de fotografía**



acompañado por la modesta banda que entonaba los sones de la marcha que el Maestro Cebrián compusiera para “el Abuelo”. Esa es la música con la que identifico nuestra Semana Santa y por eso he pedido que sea interpretada antes de comenzar a leer este pregón. Recuerdo que hace un par de años, una tarde de Jueves Santo me encontraba en uno de los balcones de la Casa de Jaén en la sevillana calle Francos, cuando venía a la altura del cruce con Chicarreros el paso de la Virgen del Rosario de la Hermandad de Montesión y comenzaron los acordes de esta marcha tan jaenera. ¡Qué momento tan mágico!



#### 6.- La procesión de “ la Madrugá ” de vuelta a la Parroquia

Cuando llegábamos a la altura de la calle Gila advertíamos su presencia en la esquina. A partir de entonces nuestra marcialidad se turbaba por el constante escudriñar entre la concurrencia en busca de esa presencia, y atentos, sin perdernos detalle, también intentábamos hacernos ver, con un gesto, una mirada fija a través del antifaz, como mostrándonos para ver si también éramos localizados por ellas. Durante nuestra adolescencia se sucedieron Viernes Santos casi calcados.

Otro dato que apenas se conoce y que también te apunto como dato histórico es que fueron setenta y dos los fundadores de la cofradía de la Esclavitud y

ellos eran, allá en las postrimerías del siglo XVII, los que, con toda solemnidad durante la tarde del Viernes Santo, con túnica negra y blandón de cera acompañaban al Cristo yacente. Desconozco hasta cuando duró esa costumbre, momento en el que se haría cargo nuestra Hermandad de sacar esta procesión del Santo Entierro, tal y como ahora ocurre, aunque tengo entendido que el Ayuntamiento siempre se encargó de costearla.

Austeridad también en lo gastronómico la noche de Viernes Santo; una taza de chocolate y una torta de magdalena antes de salir a acompañar a la Virgen de los Dolores en su Soledad. Nunca me gustó el chocolate y aunque siempre procuré estar a la altura, me resultaba todo un ejercicio de destreza en el arte del disimulo abandonar los restos -más de media taza-, una vez terminada mi ración de bizcocho. Recuerdo una noche que después del chocolate nos fuimos a la procesión y a la altura de la calle Horno Bajo alguien cantaba, no eran saetas, sino esas coplillas que se cantan en nuestro pueblo, herencia de aquellas que entonaban los angelillos, algo que comprobé con los años cuando Jesús, "el de Maria Manuela", consiguió grabar a aquella mujer que recordaba las melodías que cantaban los angelillos. A la que sí recuerdo es a "la Trini" entonando año tras año esas coplas en forma de plegaria. Saetas "a la cabrileña".



7.- Los angelillos negros acompañaban a la Hermandad de la Virgen de los Dolores

La saeta es un cante, un palo del flamenco que expresa el sentimiento más hondo de la devoción del pueblo andaluz. Saeta significa flecha y la flecha es un símbolo muy presente en nuestra Semana Santa. Flechas o saetas son las que atraviesan el corazón de nuestras dolorosas y significan eso, dolor, tristeza, hondura. Bonito, ¿verdad? Aquí no se prodigan mucho pero recuerdo una noche de Viernes Santo en la plaza, cuando la Soledad tocaba a su fin que una muchacha vestida de mantilla se arrancó provocando con su cante unos momentos de enorme emoción. Qué curioso, hace muchos años que no sé nada de aquella muchacha, era Manoli, “la del Abichuche” le llamaban.

El Sábado de Gloria los niños golpeaban las puertas “para espantar al diablo”. Sábado de Vigilia Pascual cuando acudíamos a aquella larga ceremonia en la que seguíamos lo mejor que podíamos los dictados protocolarios de don Antonio Cobo y que terminaba después del repique de la media noche, anuncio de la resurrección. Domingo de Resurrección de antaño cuando los disparos de escopeta nos recordaban, a modo de salva, que al final triunfa la vida sobre la muerte. Ahora despierta también con el sonido de la pólvora de los cohetes, los de la Hermandad del Resucitado. Mañana de júbilo y encuentros en la que, entre tracas, cohetes y suelta de palomas, llega el final de éste y comienza un nuevo ciclo. Palomas que siempre representaron la paz portando en su pico una ramita de olivo, el árbol de la paz, nuestro árbol más representativo y genuino que es también protagonista durante esta Semana de Pasión.

Hasta aquí, durante un par de noches he intentado cumplir el encargo que me han hecho y tengo que decirte que me he sentido muy bien y, aunque debo reconocer que nunca pensé que llegaría a escribir algo así y que me cuesta mantener el tipo, estas cosas, si se hacen, deben salir desde lo más profundo. Es de lo que se trata, de expresar lo que significa para mí lo que anuncio con este pregón y creo que lo he conseguido.

No se me olvida nada... Bueno sí, para despedirme quiero decirte que a menudo recordamos que tú también sentías una especial predilección por el Nazareno y que tú misma te encargaste de que nos diéramos por enterados y es por eso que desde que te fuiste, en la lápida de tu sepultura, un Nazareno carga su cruz, igual que nosotros cargamos con la pena que nos dejó tu marcha.



*8.- A comienzos del pasado siglo los nazarenos aún no llevaban capirote, sino que llevaban una especie de capucha muy común en Castilla (en Úbeda, los nazarenos de la Soledad aún la llevan)*